



# "LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

## Pascua de resurrección

Las festividades como elemento central en la relación del ser humano con el universo tienen su origen en el advenimiento de la época histórica de la humanidad (3.000 A.C). Por algunos milenios las mismas estuvieron íntimamente ligadas a la relación de la tierra con el Sol. Las cuatro festividades tradicionales celebradas en distintas culturas eran la vivencia de profundos procesos espirituales del ser humano y de la tierra, que se producían en el ciclo del año y que estaban ligados a los equinoccios (otoño y primavera) y los solsticios (invierno y verano).

La venida del Cristo a la tierra y el misterio del Gólgota (el lugar donde fue crucificado Cristo) le dieron un nuevo sentido a las cuatro festividades tradicionales. Hasta este hecho central de la historia de la humanidad, el sentido de la tierra residía en el Sol (en la relación de la tierra con el Sol) pero desde el acontecimiento del Gólgota el Ser solar está en la Tierra y por lo tanto el sentido de la tierra está de alguna manera en sí misma.

Las cuatro festividades tradicionales, que en el hemisferio sur están invertidas al proceso del año (celebramos la Navidad en verano), han ido adquiriendo un nuevo significado a partir de este hecho histórico: Micael Navidad, Pascua de Resurrección y San Juan. Y a las cuatro festividades tradicionales o históricas se le han sumado tres nuevas que recién ahora estamos empezando a comprender como humanidad: Epifanía, Ascensión y Pentecostés.

El Misterio de la Pascua de resurrección que nos acercamos a celebrar es uno de los misterios más profundos e insondables del Cristianismo. Desde un punto de vista, está relacionado a la posibilidad que tiene la humanidad actual, después del acontecimiento del Gólgota, de ampliar su conciencia en su vida terrena para poder sostener la conciencia del yo individual inclusive después de la muerte y lograr fundirse en el mar del mundo espiritual sin perder la conciencia de la gota individual y única, que soy y apporto al integrarme en el todo.

Los misterios profundos, no por ser profundos son inalcanzables y/o no tienen una aplicación sencilla y simple en la vida cotidiana. Todo lo contrario! Todos nosotros tenemos múltiples formas de hacer vivir en nuestro interior y en el de nuestra comunidad, el espíritu de la Pascua de Resurrección. Una forma concreta de lograrlo es haciendo consciente de que en este año 2021 somos una comunidad distinta que en el 2020. Una comunidad que tuvo un año complejo que pudo haber transformado a muchos de sus integrantes, una comunidad que perdió a algunos de sus miembros y que recibió a muchos otros (41 nuevas familias). Somos una comunidad nueva y tenemos la posibilidad de que cada uno de nuestros encuentros lo evidencien, lo permitan. ¿Qué traigo de nuevo para ofrecerle a esta comunidad? ¿Cómo muestro también mis lugares más vulnerables para que puedan ser acogidos por el resto? ¿Cómo acogemos a cada una de las familias nuevas? ¿Cómo las familias nuevas entienden que hay una comunidad que tienen que conocer y respetar pero también a la que tienen que sumar lo que traen para ofrecer?

La comunidad (nuestro mar) tiene que fortalecer las individualidades (las gotas) y no anularlas y cada individualidad (cada gota) se tiene o puede ponerse al servicio de la comunidad (mar).

Tenemos sin duda que profundizar qué es todo lo que significa la Pascua de resurrección pero la iremos comprendiendo si acompañamos la profundización con la acción y tal como nos enseña Rudolf Steiner para que un conocimiento se transforme en vivencia, existe una ley inmutable: Por cada paso en el conocimiento, tres pasos en la acción.



Cada vez que te sentimos,  
sabemos que estas  
y nuestra alma se calma al verte.  
Te amamos hasta el infinito  
y estamos feliz de poder sentirte,  
aunque no estés aquí.  
La vida así lo decidió  
y aunque no lo entendamos,  
sabemos que en nuestro corazón estas,  
porque lo lazos no se rompen  
y somos seres infinitos.  
Tu solo diste un paso más  
en este misterio que es la vida,  
pero nos enseñaste la fortaleza, la gran voluntad y determinación,  
así como tu picardía, tu risa traviesa y tu mirada de cómplice.  
Tus rulos, tu belleza y tu energía.  
en fin, son tantas características bellas.  
Y estamos agradecidos de habernos escogido.  
Fue un camino duro, pero no lo cambiamos por nada  
por el amor que nos entregamos fue maravilloso.  
Mi bella, te abrazo eternamente.

Ornella Alessandrini



Querida y recordada Pascuala, Pascuala Valenzuela Alessandrini;

Que inolvidable rostro vivo, de cachetes rosaditos, cristalinos ojos azules, crespos castaños claros y bailarines, con tu armónico cuerpecito que te acompañaron. En el kínder siempre te hiciste escuchar Pascualita, puedo escucharte llamando "¡Vero!" para preguntar si podías ayudar en lo que estuviese haciendo, o para saber si es que podrías hacer una que otra cosa o también para pedir ayuda y resolver algún problemita con otro niño, siempre haciendo algo o buscando que hacer, mejor aún si encontrabas algo para comer en la cocina o en tu bolsa del colegio.

Pero también buscaste tus momentos de quietud, sentada mirando a los otros niños y yo te preguntaba "¿Qué le pasa Pascuala?" y tu me decías "Nada, quiero estar aquí"; había algo en tu ánimo que no te dejaba jugar en ese momento, tenías días así, más tranquilos, aunque siempre fue más común verte en movimiento...

Inventar piruetas en las barras, poner mantas en algún rincón junto a tus amigas, acompañarme en alguna manualidad, etc. pero saltar la cuerda fue tu fascinación al final de tu período en el kínder. Podíamos llegar a cuarenta años de la manzanita del Perú y te desabrigadas, te ibas sacando una capa y otra de las que te ponía tu mamá, de las que te tejía tu mamá y tu tan orgullosa luciste.

También te recuerdo sentada junto a mí contándome historias, te encantaba hablar, a veces te tenía que pedir silencio ya que a otras niñas también les gustaba contar sus historias y tu guardabas silencio hasta encontrar el momento adecuado para continuar. Fuiste una gran compañía durante tus dos años en el kínder.

Estoy muy contenta de saber que te hice reír, te di curiosidad, te canté, te ayudé a descubrir el mundo y encontrarte con bellas imágenes, la vida me regaló acompañarte y espero haberte entregado el suficiente calor para tu alma que vino a rosar esta Tierra.

Infinita gratitud hacia ti pero también a tu mamá, papá, María Gracia y Jacinta que te entregaron con generosidad durante el tiempo que estuviste aquí.



“Venga lo que venga,  
sea lo que sea que me traiga la próxima hora,  
la próxima mañana, en un principio,  
cuando me es totalmente desconocido,  
el temor o el miedo no me hará cambiarlo.

Lo espero con la más plena calma interior en mi alma,  
con plena serenidad de ánimo.  
Quien pueda enfrentarse al futuro con esa serenidad y no  
deja sin embargo que su energía,  
su poder para actuar se vean afectados por él,  
permite que las fuerzas de su alma se desplieguen de  
manera más intensa y libre.

Es como si, uno tras otro, los obstáculos fueran  
desprendiéndose del alma cuanto más se impregna de esa  
disposición de entrega frente a los acontecimientos que  
puedan afluir hacia nosotros desde el futuro.

Ni palabras de poder, ni un libre arbitrio surgido de la  
nada pueden generar ese sentimiento de total entrega,  
más bien es el resultado de la oración, es otra actitud  
devocional que mira hacia el futuro, hacia el sabio curso de  
los acontecimientos venideros.

Aceptación de lo que llamamos la sabiduría divina:  
evocar una y otra vez en nuestro interior el pensamiento, la  
sensación, el impulso de la vida afectiva de que lo que nos  
haya de sobrevenir ha de ser así, y que de un modo u otro  
habrá de tener sus efectos positivos”

De la Conferencia “La esencia de la oración”  
Rudolf Steiner

## Domingo de Resurrección (Emil Bock)

El Misterio de la Resurrección del cuerpo de Cristo entreteje todos los encuentros de la época de Pascua, desde la aparición de los Ángeles junto al Sepulcro, pasando por la escena Juanina a orillas del Mar de Tiberíades, hasta la experiencia de la Ascensión en lo alto de la montaña. Este Misterio nos lleva más allá de la esfera de la interioridad. El final de los Evangelios nos revela: más allá de la Fiesta de Pascua de Resurrección para el alma, se la vislumbra para la Tierra y el Universo.

En la época de Jesús sucedía que muchas personas se reencontraban con sus difuntos cercanos durante la vida terrena. Aquello que vivieron los discípulos con el Resucitado fue mucho más que esto. La Resurrección es más que la inmortalidad. Si los tres años de vida del Cristo sobre la Tierra tienen como su sentido esencial el Hecho de Su encarnación, en el "hacerse carne de un elevado Ser Divino", es evidente que la Resurrección, la victoria del Cristo sobre la muerte, concierne también a la carne, a la corporalidad física que fue su morada terrestre. ¿Cómo podemos hacernos una idea de la "resurrección de la carne"?

Para todo hombre el proceso de la muerte encierra los misterios de la corporalidad. Morir no es simplemente desprenderse del cuerpo físico como quien se desprende de un vestido. Es cierto que en el momento de la última exhalación el hombre abandona la envoltura percedera de su ser. En los modos de vida y destino en los que entra ahora, la relación que ha tenido con su cuerpo durante la existencia terrestre continúan dejando su huella, acompañándolo como una sombra. Se oscurece el mundo en el que ahora, paso a paso, se tiene que familiarizar sufriendo al tener que prescindir del cuerpo. Si durante la vida logró ser señor de la materia y modelarla en libertad, resistiendo su seducción, dispondrá también de una claridad luminosa que más allá de la muerte ahuyentará las sombras iluminando la oscuridad.

El poder del espíritu sobre la materia conquistado a lo largo de la vida, no se pierde. Si antes de la muerte el hombre se ha identificado con todo aquello que es realidad pasajera se siente ahora paralizado, prisionero. No dispone de la fuerza luminosa que le permite franquear el abismo oscuro, ni permanecer en comunión con aquellos que en la tierra libran el combate entre la luz y la oscuridad. En la medida en que sobre la tierra poseyó la fuerza libre que sabe arrancar a la materia los secretos del espíritu y encontró en lo pasajero lo eterno, no tendrá temor por el destierro en el otro mundo. A pesar de no vivir más en un cuerpo terrenal, será capaz de irradiar y actuar hasta en el dominio de lo físico, cuando encuentre sobre la tierra almas abiertas a través de las cuales poder obrar. Se puede afirmar que después de la muerte, si bien todas las almas se asemejan por abandonar el cuerpo físico, se diferencian porque en ellas germina como potencialidad una nueva corporalidad.

La Resurrección del Cristo, la victoria sobre la muerte, consistió en que Alguien pudo atravesar el umbral sin que el poder oscuro de la muerte le quitara nada del poder absoluto de la elevada substancia del espíritu. Durante tres años, el Yo Divino del Cristo fue penetrando más y más profundamente su cuerpo terrenal, mostrándose como señor sobre la materia. El fruto de estos tres años fue la transformación de la materia muerta mediante la impregnación plena del espíritu.

Esto explica, a pesar de las apariencias trágicas del drama de la Pasión, la gloria luminosa de la humanidad elevada a lo Divino. En la hora del Gólgota encontramos en Jesús la misma grandeza soberana y victoriosa que se había sentido delante de la tumba de Lázaro, o en el momento de la entrada en Jerusalén y la purificación del Templo. Sobre la cruz, compartiendo el destino de la muerte de la humanidad, ofreció Su Cuerpo en sacrificio.

Su poder sobre el cuerpo, la supremacía del espíritu sobre la materia, hizo posible que los discípulos lo percibieran con sus órganos físicos. A pesar de que su cuerpo no se pudiera palpar materialmente, ellos estaban bajo el extraordinario efecto que emanaba de la presencia del Resucitado. La intensidad de la victoria sobre la muerte era tan grande que les abrió la zona fronteriza en la cual lo espiritual puede crear y engendrar, a partir de sí mismo, materia.

La corporeidad del Resucitado que se manifestó a los discípulos era más que una potencialidad. Este Cuerpo de Resurrección del Cristo era una realidad plena, un acontecer creador universal. Nuestras tentativas de aproximarnos al misterio del Cuerpo real de Resurrección, encuentran sustento en las indicaciones precisas de la Ciencia espiritual actual en lo concerniente a los procesos de devenir y perecer, a los cuales el ser humano está sometido apenas atraviesa el umbral de la muerte.

Después de despojarse del cuerpo físico que vuelve a la tierra, una parte suprasensible del hombre permanece por un tiempo ligado a él. Ella, gracias a su posición de intermediaria entre el cuerpo y el alma, le sirve de puente entre la encarnación terrenal y la morada en el mundo anímico-espiritual. Este es el cuerpo etérico, vital o cuerpo de fuerzas formativas, que es el elemento invisible del organismo humano que modela la forma y vivifica el cuerpo físico. Es el miembro suprasensible inferior del ser humano y el portador de la memoria. En tanto que el cuerpo físico está unido al cuerpo etérico, las imágenes de las experiencias vividas emergen solo en fragmentos a la consciencia.

En el momento de la muerte, cuando la envoltura terrenal más densa es abandonada, la memoria se despliega como un imponente cuadro, y el alma humana ve la trama de las imágenes del pasado hacia atrás con una claridad y nitidez impresionante.

Esta retrospectiva con la presencia de todas las imágenes de la vida transcurrida dura tres días. Entonces el cuerpo vital, segunda envoltura, se expande hacia el cosmos para integrarse al éter del universo.

Ahora el hombre entra en la esfera donde viven las realidades anímico-espirituales. Aquí comienza para su ser una severa prueba. Es entonces cuando atraviesa plenamente el umbral de la muerte. Sin envoltura ni protección alguna, el alma se ve expuesta a la justicia del Universo; lanzada al abismo inconmensurable de la existencia, experimenta una sensación de ahogo. Sólo pueden allí sostenerla las fuerzas adquiridas durante la vida terrestre, según haya estado ligado al mundo del espíritu. La única luz que le ilumina en la oscuridad será aquella que provenga de su vida interior, de la inclinación que haya tenido hacia el espíritu y lo bueno. Podrá apoyarse sobre lo adquirido personalmente. Tendrá para alumbrarse la luz que ella misma haya conquistado. El que se dejó sojuzgar por las realidades terrenales, se hunde en la inconsciencia e impotencia. Amenaza la muerte del alma, la "segunda muerte". El terrible poder que la muerte ejerce sobre el ser humano se manifiesta plenamente en el momento en que le arrebató al hombre su segunda envoltura.

El pleno poder del espíritu sobre la materia, que como ya dijimos se manifiesta más allá de la muerte, se muestra por el hecho de que el alma, después de haber abandonado el cuerpo físico y el cuerpo etérico, conserva de ellos una "quintaesencia".

En esto se diferencian los seres humanos, cuando hayan cruzado el umbral. Puede ser que, cuando el hombre llega a la otra orilla, una vez atravesada la corriente vital del cuerpo etérico, haya podido beber solo una mísera gota de las aguas del Leteo, "el río del olvido", cambiando el recuerdo pleno por el gran olvido: entonces las brasas de la región de las pruebas la devoran; o puede ser que su "quintaesencia"

es como un cristal luminoso, testimonio de la participación espiritual imperdible adquirida tanto de las fuerzas de vida del cosmos, como también de las fuerzas creadoras que entre el cuerpo físico y el cuerpo etérico tienen el poder de dar nacimiento a una corporeidad nueva.

El poder victorioso que moraba en Cristo sobre la materia y la muerte era tan grande cuando atravesó el sacrificio del Gólgota, que pudo arrebatarse a la muerte la totalidad del cuerpo etérico con el que por tres años vivió sobre la Tierra. Después de tres días de lucha espiritual, Cristo surgió victorioso del sepulcro en la mañana de Pascua. La muerte no pudo confinarlo a la impotencia, sino que Él permaneció presente en la tierra con su cuerpo etérico transmutado en cristal de luz. Esta corporeidad resucitada que apareció a los discípulos era mucho más que un cuerpo etérico. Por estar impregnado de la "quintaesencia" de su cuerpo físico, conservó su forma, evitando la tendencia cósmica centrífuga y la unificación con el éter del Universo. Llegamos entonces al significado profundo de la palabra "quintaesencia". Según la concepción antigua, el quinto elemento suprasensible espiritual está más allá de los cuatro elementos y es el que mantiene la cohesión de los cuatro elementos del mundo material, según el principio de la forma. Representa una suerte de "idea-fuerza" de toda forma corporal. Podemos representarnos el cuerpo etérico del Cristo arrebatado a la muerte, gracias a su cualidad bien particular, como desbordante de fuerzas creadoras.

No era propiamente un cuerpo físico. Por su fuerza y forma era lo más cercano que podía estar del plano físico en el que se encontraban los discípulos. La corporeidad espiritual del Resucitado podría ser caracterizada como un cuerpo etérico que al igual que un cuerpo físico, vive y actúa sobre la tierra; o como un cuerpo físico elevado al nivel de cuerpo etérico, liberado del poder de la muerte y del perecer.

Es evidente que frente al mayor enigma que ha habido sobre la tierra, las palabras y conceptos humanos son apenas torpes tanteos. Pero en la medida que paulatinamente comencemos a entrever la realidad viviente de ese Misterio (la obra de Rudolf Steiner nos da esta posibilidad) encontraremos un punto de apoyo donde nuestro pensar y conocimientos pueden ser elevados.





## Viernes Santo

El sol de abril aún es ardiente y bueno  
y el surco, de la espera, resplandece;  
pero hoy no llenes l'ansia de su seno,  
porque Jesús padece.

No remuevas la tierra. Deja, mansa  
la mano y el arado; echa las mieses  
cuando ya nos devuelvan la esperanza,  
que aún Jesús padece.

Ya sudó sangre bajo los olivos,  
y oyó al que amaba negarlo tres veces.  
Mas, rebelde de amor, tiene aún latidos,  
¡aún padece!

Porque tú, labrador, siembras odiando,  
y yo tengo rencor cuando anochece,  
y un niño va como un hombre llorando  
¡Jesús padece!

Está sobre el madero todavía  
y sed tremenda el labio le estremece.  
¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,  
Porque Jesús padece!

Gabriela Mistral



## El pastor y el cabritillo

Érase una vez un pastor que tenía un gran rebaño de ovejas al que guiaba día tras día a través de campos y praderas. Le ayudaba su fiel e incansable perro. En el rebaño de ovejas había un cabritillo muy atrevido y travieso que daba mucho trabajo al perro, pues continuamente lo tenía que buscar, ya que se alejaba demasiado del rebaño o se subía muy alto a las rocas y luego no se atrevía a bajar.

Una tarde que tenían que volver todos a casa, el cabritillo no quería; llegó a un riachuelo y el muy pillo saltó. Le encantaba aguzar sus cuernos en las piedras del riachuelo.

- ¡Qué divertido! ¡qué divertido! – pensó y, ¡cataplún!, se cayó al agua.

El agua se alegró y lo llevó consigo río abajo. El cabritillo se hizo una herida y con gran esfuerzo consiguió llegar a la orilla.

- Be, be – lloraba el pobrecito-. Be, be-. No pudo más y se quedó echado, exhausto a un lado del riachuelo.

El pastor, mientras tanto, descansaba junto a sus ovejas, y no se dio cuenta de que el cabritillo no estaba con ellos, hasta que el perro con sus ladridos se lo comunicó.

- No podemos marcharnos sin él - dijo el pastor.

El perro empezó a buscar por todos lados y, por fin, descubrió al cabritillo herido al lado del riachuelo. El perro volvió junto al pastor y éste entendió enseguida a su fiel compañero que le guió hasta donde estaba el cabritillo.

Con mucho cuidado lo recogió en sus brazos y lo acarició suavemente. Juntos volvieron al fuego.

El fuego susurraba:

“Para la pata enferma: agua de la fuente y árnica”

El pastor acostó al cabritillo cerca del fuego para que no tuviera frío y pidió al perro que cuidara el rebaño.

Después se fue hacia la montaña y, poco a poco, empezó a oscurecer. La luna brillaba con su luz plateada y las estrellas centelleaban alegremente.

En la montaña encontró plantas de árnica y recogió unos ramilletes. Luego llegó al río, pero estaba cansado y se sentó a reposar. De repente, vio como unas delicadas ondinas bailaban con las olas. El pastor les preguntó:

- ¿Puedo tomar un poco de esta agua para mi cabritillo enfermo?

Ellas le dieron el agua y él, en agradecimiento a su regalo, echó un poco de leche de su jarra en el agua, y en ella se bañaron y desaparecieron.

El pastor regresó con su rebaño. A su llegada, el fuego estaba casi apagado, sopló fuertemente en él y consiguió reavivarlo de nuevo. Preparó una infusión con las hojas de árnica y el agua de las ondinas.

El cabritillo, aunque estaba dormido, se movía intranquilo y de vez en cuando lloraba – be, be-. Su nariz estaba muy caliente, porque el pobrecito tenía fiebre. El pastor tomó con mucho cuidado su patita herida y la empapó con una infusión. El animalito todavía no se despertó, pero ahora su “be, be” sonaba más alegre.

- Tienes que despertarte, pequeño amigo- le dijo el pastor. Pero el cabritillo no quería, porque estaba soñando con ondinas y riachuelos. Suavemente el pastor le abrió la boca y le hizo beber la infusión y luego le observó cómo dormía.

- Yo también tengo sueño - pensó el pastor, y se acercó al lado de su cabritillo quedándose también dormido.

Por la mañana, cuando el sol ya estaba encima de la montaña el cabrito se despertó y levantó su cabecita, dio unos saltitos alegres y pensó: “nunca más me alejaré del rebaño y siempre querré estar cerca de mi pastor”.



El Cristo resucitado de Isenheim (1512, Colmar, Francia) fue el encargo de un hospital a Matthias Grünewald.

Es parte de un políptico que entre otras escenas, contiene la imagen de la Crucifixión, que muestra a Cristo torturado, que padece gran sufrimiento.

Por otro lado, en la Resurrección, Cristo iluminado en un triunfo sereno, en que su cuerpo se funde con la luz. Es brillante e intacto. Su rostro, en el que vemos especialmente los ojos, sonrío. Ya no es el cuerpo que conocemos, sino aquel en que se convertirá.

Queridos amigos y padres:

Comenzamos un nuevo año escolar, y con esto, volvemos a recordar y vivir nuestras festividades. En nuestra primera Ronda, Pascua, la fiesta de resurrección, ha sido el tema central a compartirles. Una fuerza, que llama a ver la vida por sobre la muerte, a tener fe y esperanzas.



Simultáneamente, comienza un nuevo ciclo en el hemisferio sur, con la llegada del otoño que trae su propia invitación. Si nos damos unos momentos para observar la naturaleza, veremos como las hojas se "dejan caer", no se fuerzan ni se resisten, solo se desprenden; porque ya están listas para generar sabiamente, el espacio a lo que luego vendrá.

Los animales hacen pausas, se guardan, cambian ritmos, unos piel, plumajes, habitat, las semillas se ocultan, para lentamente comenzar una nueva etapa. Todo cicla, el frio nos abraza para llevarnos al interior de nosotros y de nuestros hogares.

Y a pesar de las adversidades, existe en el corazón la confianza que en estos tiempos estamos sostenidos, amparados y protegidos. Todo cambia, y la vida continua, aunque a veces no lo entendamos, aunque estemos perdidos, aunque nos resistamos, todo renace y todo vuelve a empezar.

Los tiempos están complejos, nuestros niños, niñas y nosotros, necesitamos más que nunca vivirmos sanadoramente aquellos ritos, que nos dan tranquilidad; porque pese a todo lo que cada uno esté viviendo, y a lo que en comunidad estemos atravesando, existe la esperanza de un renacer.

Que la fiesta de resurrección nos entregue esperanza y confianza en los ritmos; como también, esa sabiduría de la vida y de los ciclos.

Esta es la fiesta de la vida sobre la muerte, y aunque como seres humanos simpaticemos más con lo que germina y fructifica; que con lo que se muere y se marchita, confiemos en tiempos de incertidumbre; que es momento de desprendernos en el amor divino...

Comisión de festividades

## *Pasión*

La venida de Cristo a la tierra produjo transformaciones en la naturaleza. Por eso festejamos cada año los hechos que contribuyeron a esta transformación. Cultivar el ritmo de la celebración de estas fiestas, nos eleva de lo puramente natural, o sea, ponemos algo propio en el mundo.

La naturaleza se va transformando por el quehacer humano, pues el hombre trasciende los reinos naturales. El hecho de poder erguirse permite tener las manos libres para el hacer.

En el hemisferio sur son los últimos días de verano y principios de otoño. La naturaleza ya entra en un proceso de declinación, de maduración. Las flores dejan caer sus semillas, que son acogidas en el seno de la tierra y comienzan su ciclo anual para germinar cuando llegue el momento.

No es una época de festejo; para el adulto es una época de espera y recogimiento, en que al tratar de comprender el hecho y la pasión de Cristo puede hacer un camino propio, que lo llevará a poder festejar en toda su plenitud la fiesta de Pascua de resurrección. Es una época en la que nos enfrentamos con nuestras propias debilidades y tomamos conciencia que estamos alejados de lo divino. Para dar lugar a algo nuevo, algo viejo tiene que morir en nosotros. Sin pasión no hay resurrección.

Este estado anímico del adulto será percibido por el niño que vive con él; pero los contenidos de la pasión no se le acercan al niño hasta los nueve años. Durante ese tiempo la mesita de estación se puede cubrir con un mantel verde. Sobre la mesa hay una vela y un ramo de flores secas, ya que están dando semillas, y podemos colgar o poner una cruz. Cerca de la cruz pondremos una fuente vacía, que permanecerá así hasta el Domingo de Pascua, como imagen de un espacio que espera ser llenado.

## *Semana Santa*

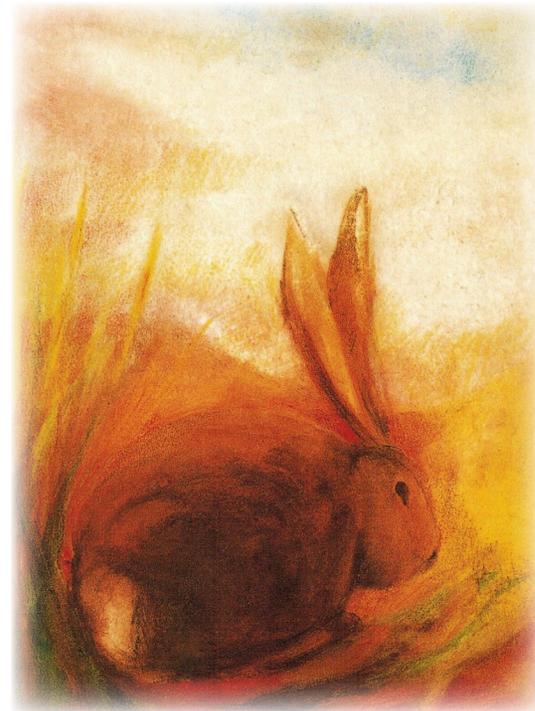
Pascua tiene como simbolismo fiesta de sacrificio y de nueva vida, de búsqueda, de encuentro con la libertad por el espíritu. La resurrección de Cristo en la mañana es el comienzo de una nueva creación, de una nueva vida, de un nuevo obrar de la luz dentro de la antigua Creación.

Lo que los padres son capaces de observar y comprender con reverente ánimo de gratitud será sentido y absorbido por los niños. La silenciosa quietud cultivada durante estos días será percibida por los niños con su claro sentir.

Hay algunos preparativos que los niños pueden participar sin ser prematuramente introducidos en la experiencia de Pascua. Por ejemplo la canasta de Pascua puede prepararse para esperar en la mesita la culminación en el día de Pascua.

El Domingo de Resurrección comienza el periodo de Pascua que dura cuarenta días hasta la Ascensión de Cristo.

Sobre la mesita entonces aparece, además un manto rojo, la vela encendida y la canasta llena de huevos coloridos.



Podemos escoger, para la celebración de la Pascua símbolos que nos han sido legados a lo largo de los siglos, muchos de ellos están llenos de significados y vale la pena revivirlos.

- Los huevos de pascua: El huevo ha llegado ser para los cristianos símbolo de la resurrección: la nueva vida emerge de la dura cáscara, y esto es posible porque en todo huevo se oculta, en su yema, un dorado sol. El huevo por ende, no es sólo símbolo del comienzo del mundo, sino también de una nueva creación que nace a la vida en todo ser humano por medio de la resurrección de Cristo. Cuando tenemos niños buscando huevos de pascua, asociamos con este acto nuestro deseo de que del mismo modo busquen acceder a la fuerza interior de resurrección en sus vidas y que puedan hallarla.

- La liebre de pascua: Se convierte en un símbolo del Yo, que ha logrado sobreponerse al egoísmo personal, ganando para si la capacidad de la devoción y el sacrificio. Buscar y encontrar huevos entonces es para todo los niños no solamente divertido, sino una importante experiencia pascual.

<< Busca y encontrarás >> (Mt 7,7) Un acto consciente de búsqueda, que nace de la libertad interior, es el fundamento de toda lucha espiritual. A través de la búsqueda de los huevos de Pascua, podemos transmitir a los niños el impulso pascual.



## Actividad: La mesa de estación

Cuando traemos el mundo exterior al interior de casa creando una mesa de estación con colores y elementos naturales, sin el uso de palabras, los niños aprenden a valorar y a apreciar las muchas maneras en que la naturaleza de su entorno se expresa y cambia. Por eso la mesa de estación facilita que los niños puedan experimentar conscientemente el ritmo del año, lo que, por otra parte, es una gran fuente de seguridad.

Piedras, troncos y piñas de diferentes tamaños son elementos útiles para la mesa de estación. Los niños pueden ayudar también a recoger bonitos objetos naturales en sus paseos al bosque o al parque. A veces pueden hacer algo por sí mismos.

### *La mesa de estación del Otoño:*

El verano ha llegado a su fin. Ahora el día y la noche son más o menos de la misma duración. Es el momento de tener en cuenta lo que nos trae el Otoño.

En la mesa de estación llegan frutos, setas y semillas. Los colores del verano han madurado y del rojo se están transformando en naranjas y marrones.

En este momento parece que la naturaleza decae, aunque en realidad se está preparando para descansar el largo invierno y volver a florecer la siguiente primavera.

En esta época del año los gnomos están ocupados preparando la tierra para el invierno, por lo que se visten con los colores del otoño.





**"LA RONDA"**  
Escuela Waldorf Gabriela Mistral